



# la Ilustración de la Infancia



REVISTA TIPO-AUTÓGRAFA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

## JAIME MEYERBEER

Nació este notable compositor, de la rica familia Beer, el 5 de Setiembre de 1794. De un amigo de su familia heredó un hermoso patrimonio y el apellido Meyer. Sus tendencias muy especiales al arte musical se manifestaron desde su niñez. A los siete años se presentó en Berlín como pianista. Su primer maestro fué Lauska, uno de los mejores discípulos de Clementi. Más tarde Clementi mismo, durante su permanencia en Alemania por sus negocios, habiendo oído al jóven pianista,



Jaime Meyerbeer.

quiso él mismo darle algunas lecciones, que le fueron de gran provecho. El éxito del *niño prodigio* redobló. Zelter, Bernardo Anselmo Weber, y despues Vogler, fueron sus maestros de armonía y de contrapunto. Despues de algunos trabajos producidos en las escenas alemanas con éxito poco lisonjero, aconsejado de Weber, Meyerbeer vino á Italia, y allí asemejó la música de Rossini. Fruto de tal semejanza fueron *Romilda y Constanca*, *Semiramis reconocida*, *Gemma de Resburgo*, *Margarita d'Anjou*, *l'Esule*, *El Cruzado*. Pasó despues á Francia,

donde dió á luz *Roberto el Diablo*, *Los Hugonotes*, *La Estrella del Norte*, *Dinorah* y *La Africana*, en cuyas óperas brilló su espléndida individualidad con vivísima é inextinguible luz.

Murió en París el 2 de Mayo de 1864. Su nombre vivirá imperecedero en la historia del arte.

#### UN DIA DE LUTO Y DE RECOGIMIENTO (1)

Éstos es el que conocéis, queridos niños, por el de Commemoracion de los difuntos. ¡Qué triste día en verdad! ¡La campana de la torre no cesa un momento de herir nuestros oídos con sus plañideros ecos; unos padres lloran por sus hijos; otros hijos gimen por sus padres; éste se lamenta de la falta de un buen amigo; tú mismo, dirá aquél, has perdido un hermano, y vosotros, y yo, y todo el mundo; en fin, sufre en secreto hoy amarga pena por un pedazo del corazón que hace uno ó más años con mano despiadada la feía muerte nos arrebató!.....; Cuán efímera es la existencia humana! Alejad la vista del bullicio desorden del pueblo; mirad, mirad hácia el ocaso de esa penumbra que tras el alero del templo se proyecta. ¿Qué veis allí?

— Nada.

— No; algo veis, queridos, por más que en vuestra inocente contestacion se revele un mundo de ideas de que un filósofo pudiera volúmenes formar. Nada, sí; nada veis ficticio, nada ilusorio, nada mundano: allí todo es real. Volved, volved á dirigir la vista al mismo sitio; fijaos bien; mirad. ¿No percibís la colica fúnebre que ampara

(1) Remitido por su autor para su insercion, no ha podido publicarse hasta el presente número.

y defiende del crudo aquilon la muda morada de los que fueron? ¿No distinguís, cual si fuera un bosque sombrío, los cipreses y dermayos que á manera de trofeos coronan aquella ciudad sagrada, donde en reposo eterno descansan los restos de nuestros antepasados? ¿Quién no descubre, en medio de aquel alcázar mortuorio, elevarse imponente y severo el débil santo, simbolo augusto de nuestra redencion?

— ¡ Ah, sí, sí!

— Pues bien; seguid mis pasos hácia ese recinto, testigo perenne de las liviandades del hombre; abandonad hoy los juegos que por costumbre ordinaria os distraen, y escuchad cristianamente la voz de vuestro Maestro.....

En ningun pueblo de la tierra, ni en las diversas edades del mundo, hubo jamás un impío que profanase impunemente tan venerandos lugares. La respetuosa memoria de los que allí yacen siempre se ha celebrado como un religioso acto de reconocimiento por los favores que á muchos de ellos, quizá inmersos é incapaces de pagar durante toda la vida, debemos. Aquella clausura eterna que imparida cuenta la vida de generaciones enteras, nos está esperando á todos. Allí están en reposo perpetuo, ó allí irán á parar las cenizas de los abuelitos, de nuestros adorados padres, tíos, hermanos, deudos y amigos. Con su partida, un dardo homicida atravesó cruel nuestro corazón y sembró de amarguras nuestra alma. ¿Quién nos reparará la pérdida de tan caros seres? ¿Quién nos devuelve el valor de tan preciadadas joyas? ¿Quién nos presentará consuelo en medio de esta fatal soledad?.....

—Nadie.

—*Si, amados míos, si; y en esto es fuerza pensar hoy. Una sola cosa puede aliviar nuestras penas y dulcificar por completo tan acibaradas aflicciones: la Religión. Ella es la rica panacea que á todos provee; bálsamo precioso que restaña la sangre de nuestras heridas y las cicatriza. La Religión haciendo levantar nuestro espíritu al cielo, nos pone en comunicacion directa con Dios, á quien pedimos angustiosos, pero con verdadera fe, enjague nuestros ojos, bañados en lágrimas de doloroso llanto. En nuestras fervientes oraciones impetramos su divino auxilio, y reconociéndole sumamente bondadoso, pues que Meno de misericordias vivió entre nosotros mismos, le suplicamos con plena confianza que cual hijo suyo, abra las puertas de la felicidad celeste y se digne recibir en sus brazos de gloria al ser querido de que nos privó.*

*La Religión, pues, substituye, infundiendo en el hombre una santa resignacion, las simpatías de aquel ó aquellos á quienes tan dulces recuerdos nos unen. Ella nos traza la pauta de tan caritativa conducta, y en el cumplimiento de la misma por todos, descansa satisfactoriamente el fin de la vida de cada cual.*

*Acojámonos á la Religión, hijos míos, como náufragos que luchan en el revuelto y peligroso golfo de los vicios, buscando en ella la tabla de salvacion; invocad por ella el nombre de Dios; orad en accion de gracias por los inmerecidos beneficios que diariamente nos dispensa, e implorad su gran misericordia por todos los hermanos difuntos.*

*Cuando penetreis en esa última estancia de nuestra errante peregrinacion*

*por la tierra, desnudad vuestras cabezas; dirigid en deccedor de cada uno fuctivas miradas que no os acusen de indiscretos, y vereis con qué piadoso respeto consagran las familias el día y dirigen sus preces al Señor, en conmemoracion de aniversarios particulares por la defuncion de los suyos. Procurad imitarlos y haced dignos esta solemne tarde de una consideracion más por mi parte.....*

*Ya hemos llegado al Campo Santo: deccamad tieernas lágrimas de cariño sobre la tumba de los vuestros; contemplad el misterioso silencio de tanto sepulcro; recoged con prudencia las nuevas á que os conduzca la impaciente curiosidad de la imaginacion, y despues de cumplir con la 7.<sup>a</sup> y espiritual Obra de Misericordia, reunios en el vestibulo de la Santa Capilla, saludado que hayais la imágen de Nuestro Señor Jesucristo, que allí os aguardaré yo para satisfacer vuestras preguntas y acompañaros á casa.*

—*Está muy bien. ¡¡.....!!*

(Se continuará)

VICENTE SIMENO BURGUES.

#### LA INFANCIA DE LOS GRANDES HOMBRES (1)

LUIS VAN BEETHOVEN

#### III

#### LA MÚSICA Y EL VINO DEL RHIN.

Algunos días despues Mr. Simrok quiso regalar á Mr. Beethoven algunas piezas de música que acababa de publicar, y se dirigió á la modesta morada que aquél ocupaba en Bonn, en el electorado de Colonia, á las orillas del Rhin.

Al acercarse á la casa del tenor de capilla, un vago temor asaltó la mente del almacenista de música; no habiéndolo avisado su

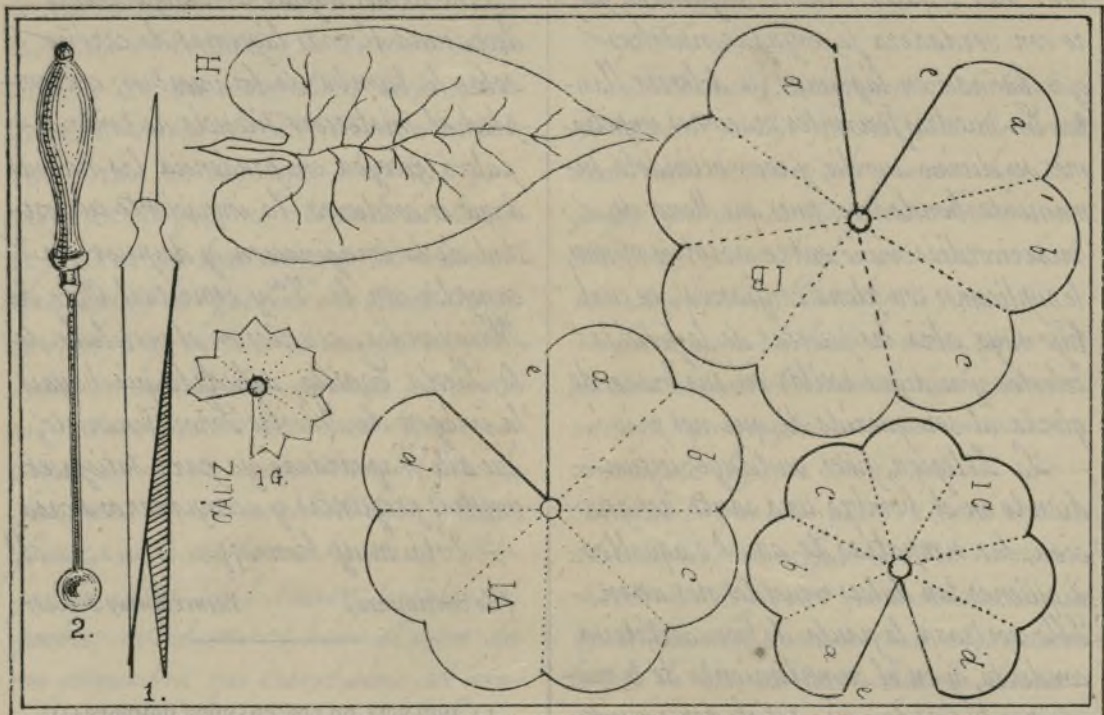
(1) Véase la pág. 335.

venida, era muy posible que la familia de Mr. Beethoven hubiese salido, puesto que el tiempo era magnífico para pasear, y no le agradaba mucho encontrarse con cara de palo, es decir, que no hubiera nadie en casa para recibirle, y convidarle á beber siquiera una copa de vino del Rhin; debiendo decir, á fuer de verídico historiador, que á Mr. Simrok no le desagradaba ninguna clase de vino; pero segun malas lenguas, que pretendían saberlo de buena tin-

ta, el buen alemán demostraba más preferencia por el de que acabamos de hablar.

Al divisar la casa, situada en la vertiente de una pintoresca colina, sus temores se convirtieron casi en realidad: todos los balcones y ventanas se veían cerrados, lo mismo que la puerta, y ni en el jardín ni en sus alrededores se descubría alma viviente.

Sin embargo, al llegar á corta distancia creyó oír los acordes de un piano hábilmente tocado, y esto volvió la tranquilidad al



Flores artificiales.—Primer modelo: Campanillas.

editor de música, que acercándose á la puerta, llamó resueltamente.

—¿Está Mr. Beethoven? preguntó á la única criada de aquel modesto hogar, apenas le abrieron la puerta.

—No, señor.

—¿Y la señora? volvió á preguntar.

—Tampoco, Sr. Simrok, respondió la criada; y me atrevo á decir á usted, que los señores van á sentir mucho no haber estado en casa para recibirle, que viene tan pocas veces... ¡Caramba si lo van á sentir!... continuó la criada, aprovechán-

dose del silencio. La señorita no quería salir; pero cuando el señor dice una cosa.... ya sabe usted, Sr. Simrok, lo que es el amo, que no admite réplicas... Así es que cuando dice una cosa.... no hay más que bajar las orejitas y obedecer. Y esta tarde la dijo á la señorita: «Ponte el sombrero, Carlota, avia á los niños y vamos á comer en casa del cura de Bon... que va á darme la música de una misa nueva que voy á cantar en los oficios el próximo domingo,» y todos se han marchado. ¡Por vida!... y hace poco tiempo que se fueron... Si hubiera usted

venido una hora ántes... tan sólo una horita, de seguro que los encuentra usted... Y lo peor es que no vendrán hasta la noche.

Mientras que la criada estaba charlando, Mr. Simrok se distraía del disgusto que le causaba aquel contratiempo que le obligaba á marcharse sin remojarse la palabra, con los armoniosos sonidos de un piano, cuya proximidad le permitía apreciar la habilidad y soltura del que lo tocaba.

—Pero veo que no han salido todos, se aventuró á decir á la criada; me parece que oigo música.

—¡Ah! es Luisito que está allá arriba...

¡Oh! ese sale pocas veces... ¡Es un niño tan malo!

—¿Malo? preguntó Mr. Simrok.

—Malo, precisamente malo... no... replicó la sirvienta; en verdad, que por mas que se le quiera, no puede decirse que el malo... Es incapaz de hacer daño á una mosca... ¡pero tiene un genio... un genio como hay pocos!

—¿Gruñon, insociable, testarudo? siguió preguntando el editor de música, tratando de prolongar la conversacion para ver si aparecía álguien que le invitase á pasar adelante.



La Muñeca.

—¿Gruñon? ¡Ca, Sr. Simrok! Si nunca dice una palabra. Tampoco es insociable ni testarudo; pero quiero decir que tiene un genio que desespera, porque siempre está triste, pensativo, taciturno... excepto cuando está en el piano, como ahora sucede... ¡Oh! ¡Entonces... es feliz!... ¿Le oye usted? Así se estará sin moverse hasta media noche, sin incomodar á nadie y sin pedir luz siquiera...

Mr. Simrok ya no escuchaba á la doméstica; sus sentidos se hallaban absortos por el encanto de la música que llegaba á sus

oídos, unas veces tierna y melodiosa, otras viva y arrebatadora. La pieza que tocaba el niño abundaba en armonía y motivos de todo género.

—¿Hay inconveniente en que oiga más de cerca al niño? preguntó á la criada.

—Ninguno, Sr. Simrok; tenga usted la bondad de entrar.

Y la doméstica hizo subir á Mr. Simrok al interior de las habitaciones por una escalera estrecha y oscura, hasta que llegaron á una pieza aboabillada, donde le introdujo.

Conteniendo el aliento por miedo de perder una sola nota de aquella extraña y admirable música, quedó Mr. Simrok como enclavado al entarimado de aquel tugurio, y miró á su alrededor.

La luz que entraba de arriba iluminaba el interior de esta habitacion, haciendo resaltar su desnudez. Todo el mueblaje se componia de tres cosas: un piano, un violin y una silla con asiento de paja; el violin estaba colgado de la pared, y el niño se hallaba delante del piano, de rodillas sobre el asiento de la silla para estar más alto y que sus manecitas llegaran á las teclas: parecia inspirado.

Cuando acabó de tocar la pieza, exclamó creyéndose solo y con una alegría que nunca le habia conocido hasta entónces el almacenista de música:

—¡Ahora mi violin!

Pero al acercarse al sitio en que tenía colgado el instrumento, apercibió á monsieur Simrok y se detuvo, poniéndose colorado.

—Me has encantado, niño mio, y quiero darte un beso, le dijo Mr. Simrok besándole efectivamente; ¿cómo no has salido con tus padres y tus hermanitos?

—Porque estoy castigado... respondió Luis con la mayor naturalidad.

—¿Y qué es lo que has hecho, hijo mio?

—Mucho, caballero.

Mr. Simrok se echó á reir.

—Mucho... es demasiado, le dijo.

—Pues es la verdad, replicó Luis tristemente; no puedo aprender nada ni estudiar.

—¿Y la música?...

—¡Oh! no la estudio... toco nada más.

—Pues es que tocas admirablemente, querido mio... y quisiera oirte más; pero... estoy un poco cansado, y para escucharte mejor...

—Necesitais un vaso..... dijo Luis sonriendo.

—Una silla, replicó Mr. Simrok.

—Y... terminó Luis, un dedito de vino del Rhin.

Y llamando á la criada:

—Sofia, la dijo, trae una bandeja, un plato con bizcochos, un vaso azul, y la botella con una etiqueta que guarda papá todos los dias despues de comer.

—¡Oh! ¡dos vasos! dijo Mr. Simrok, cuya gruesa fisonomía demostraba su satisfac-

cion, pues creo no te desdenarás de beber conmigo.

—¡Dos vasos! exclamó Luis por toda contestacion.

(Se continuará.)

## LA MUÑECA

CUENTO PARA LAS NIÑAS

Conclusion (1)

VII

Una buena accion.

Hacia ya más de un año que Cecilia poseia su muñeca, y en este tiempo habia perfeccionado mucho su vocacion, y sobre todo con el afan de repetirlos á su niña, se acostumbró á oir y apreciar los sanos consejos de sus padres; pero aún faltaba á la muñeca ser causa de una buena accion, y esto al fin tuvo lugar.

Un dia dijo Cecilia á su madre:

—Mamá querida, tengo que pedirte un favor.

—Veamos; siempre será relativo á la muñeca.

—Sí, mamá.

—¿Es un traje bordado de oro para ella lo que deseas? Estoy tan satisfecha de la conducta de mi niña y de la tuya, que no puedo negar nada.

—¡Un traje de oro! ¡Qué hermoso sería!... Pero no; yo deseo otra cosa.

—¡Ah! Vamos; ¿has pensado tal vez en una carretela con dos caballos?...

—No, mamá; sería muy bonito, pero... no es eso tampoco.

—Entónces habla, porque no sé si me será posible...

—¡Oh! es muy fácil. Ayer estuvimos todas las niñas de la vecindad jugando con nuestras muñecas; cada cual tenia la suya perfectamente vestida... ménos Margarita. Sus papás están tan pobres, que no han podido comprarla juguetes. Pues bien, mamá; yo quisiera tu permiso para regalarla la mia.

La madre abrió sus brazos, y estrechando á Cecilia contra su corazon, la decia:

—Bendito sea tu buen corazon que me hace dichosa, hija de mi alma.

—¡Ay, mamá, si vieras!... La alegría que

(1) Véase la pág. 336.

siento al hacer esto, es mayor que todas las que *Abel* me ha proporcionado...

Esta es la historia de una muñeca mientras estuvo en poder de Cecilia. ¡Ojalá todas las que se fabrican para recreo de las niñas pudieran lograr tan buenos resultados en su educación. C.

(Arreglado libremente del francés.)

## SECCION DE LABORES

### FLORES ARTIFICIALES

EN PAPEL, CABELLO, SEDA, ETC.

Una de las labores de adorno más bellas y más útiles al mismo tiempo en una señorita de educación esmerada, es sin duda la de hacer flores. Imitar con la habilidad los variados y preciosos adornos que á la naturaleza dió el Supremo Hacedor, no puede dejar de ser una ocupacion sumamente amena, y cumpliendo las promesas que hicimos al inaugurar esta seccion, vamos á dar algunas reglas para que, con la ilustrada direccion de las maestras y las madres de familia, puedan nuestras jóvenes lectoras dedicarse á esta entretenida labor, que no por incluirse entre las de adorno, deja de tener una gran aplicacion para la vida.

Comenzaremos por las flores de papel.

Se necesita para esta labor:

Una coleccion de papeles finos de varios colores.

Hojas verdes, alambre delgado, *semillas* y *cálices*.

Unas pinzas de 10 á 15 centímetros, que sirven para coger las partes diversas de la flor sin estropearlas, al mismo tiempo que para contornear ó acabar de dar la forma (fig. 1, pág. 340).

Un *hierro de bola* (vulgarmente llamado de *abofar*), para dar forma y convexidad á las hojas, cuyo tamaño varía algunas veces segun la clase de flor.

El órden que ha de seguirse en la confeccion de las flores es el siguiente:

1.º Cortar la forma de ellas con unas tijeras muy finas, segun el patron.

2.º Darles la forma con los útiles mencionados (figs. 1 y 2).

3.º Formarla uniendo con goma las partes que, segun las reglas, deban estarlo, y montándola en su tallo de alambre, revestido de papel verde arrollado en espiral, con sus hojas correspondientes.

### PRIMER MODELO

## Campanillas

(Figs. 1A, 1B, 1C)

Cortada primeramente la flor, segun el tamaño que se quiera, por los modelos 1A, 1B ó 1C, se coge despues entre los extremos de las pinzas el centro de la flor y se sigue cada una de las líneas de puntos, encorvando hácia fuera el final.

Se unen con goma los lados *d*, *e*, colocando en el centro de la flor el *corazon* ó semilla, y tomará ya la forma de *campanilla*, y despues se monta en un alambre, en el que se colocan hojas (*H*) y se reviste de papel verde para que imite el tallo.

Puede por este estilo ponerse dos modelos uno sobre otro, y sobre todos el cáliz (1G) resultando una flor doble.

(Se continuará.)

### DIBUJOS PARA BORDADOS

INDICACION DE LA LÁMINA DE LA PÁG. 344.

Núm. 1.—Bolsa para corporales, bordado en sedas de color ó de oro y perlas.

Núm. 2.—Capricho para punta de pañuelo.

Núms. 3 y 4.—Enlace de cifras, bordado á *litografía*.

Núm. 5.—Enlace de cifras, bordado *al pasado*.

Núm. 6.—Letra para pañuelo, *al pasado*, *cordoncillo* y *punto de armas*.

Varias letras sencillas para marcas.

D. C.

### CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Modo de obtener rosas frescas en cualquier época del año.

Se cortan los capullos, con la mayor longitud posible del pedúnculo, en la estacion oportuna, ó sea cuando se hallan próximos á abrirse; hecho esto se tapa con cera la extremidad ó corte; despues se encierra cada capullo en un cucurucho de papel fuerte que se encola por el exterior para impedir la accion del aire, y se cuelgan por la punta. Llegado el invierno, ó cuando se desee tener rosas, van sacándose los capullos y derritiendo por medio de un calor suave la cera del extremo del pedúnculo, que se corta despues por donde esté verde y en seccion bien limpia, echándolos en agua para conseguir, pocas horas despues, rosas frescas y recién abiertas.

Solucion de la charada del núm. 42:

TENOR.

Madrid: Imprenta y Litografía de N. Gonzales, Silva, 12.

